

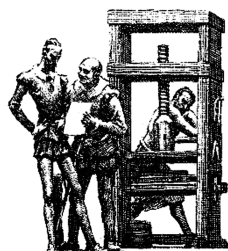
Rodolfo Elbert

Uniendo lo que el capital divide

Clase obrera, fragmentación y solidaridad
(Buenos Aires, 2003-2011)

ediciones
CEHTI

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



Colección Archivos
Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda
Dirigida por Hernán Camarero

Rodolfo Elbert

Uniendo lo que el capital divide. Clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011). 1a ed. Buenos Aires: 2020.

174 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-348-6

1. Sociología del Trabajo. I. Título.

CDD 306.36

Fecha de catalogación: 13/04/2020

© 2020, Rodolfo Elbert

© 2020, Ediciones Imago Mundi

© 2020, Ediciones Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas

Foto de tapa: Edvar Munch, *Los trabajadores que regresan a su casa* (1913)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 700 ejemplares

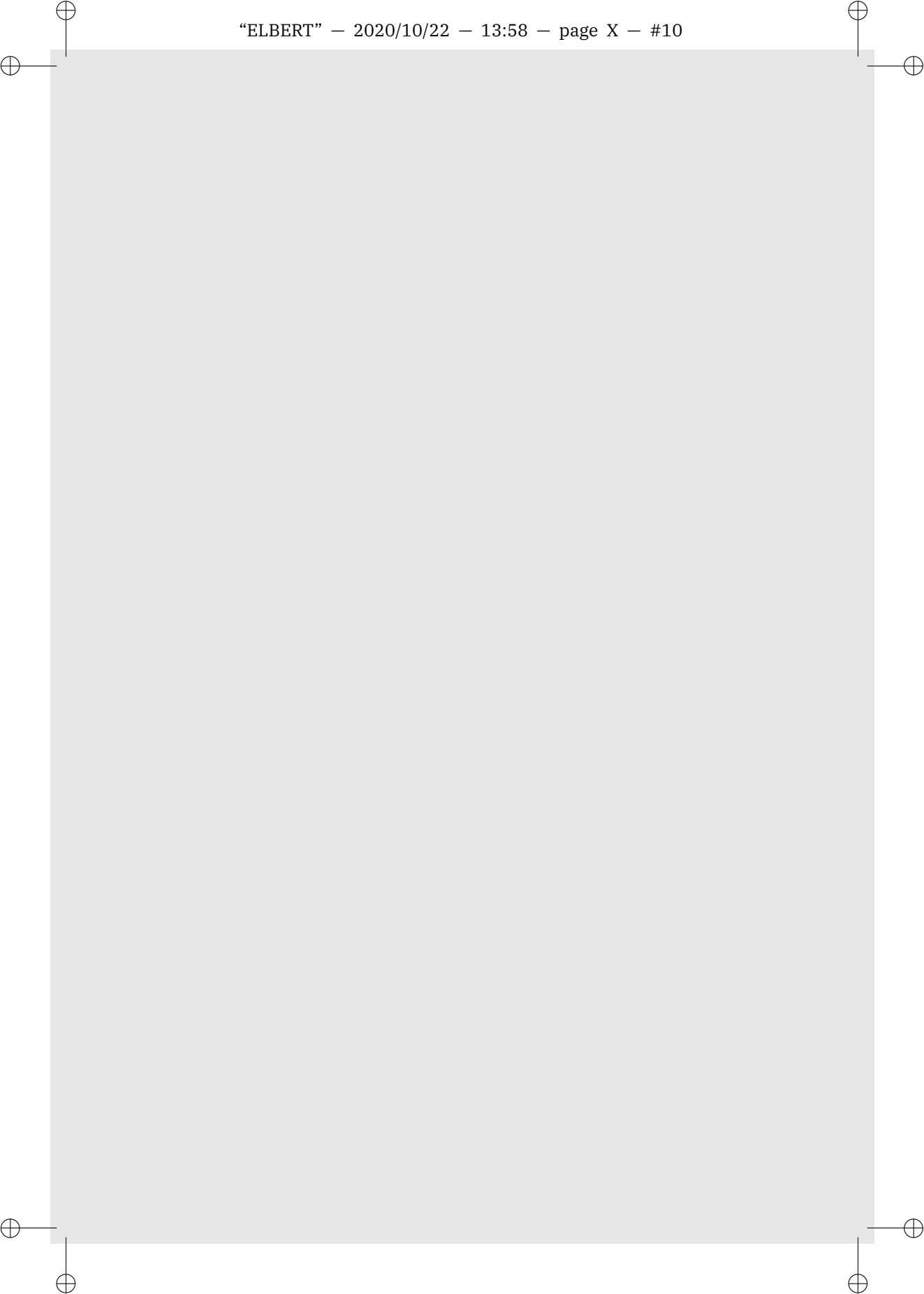
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2020 en Hoja x Hoja SRL, Saenz Peña 1865, galpón 10, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Agradecimientos	XI
Prólogo	XVII
Introducción	XXIII
1 Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿es el proletariado informal una nueva clase social?	1
1.1 Informalidad y estructura de clases en la Argentina	2
1.2 La informalidad en la clase trabajadora Argentina: ¿segmentada o interconectada?	8
1.3 Un test del enfoque alternativo: el efecto de las conexiones con la formalidad/informalidad sobre la autopercepción de clase	13
1.4 Discusión de los resultados	19
2 Estrategias sindicales en el lugar de trabajo: la política de la precariedad laboral en tres regímenes fabriles	21
2.1 Introducción	21
2.2 Un análisis comparativo de estrategias sindicales frente al trabajo precario en la industria.	23
2.3 Kraft Foods: desafío sindical de base a la precarización laboral	27
2.4 Volkswagen: la precariedad laboral en un régimen fabril hegemónico	45
2.5 Frigorífico Rioplatense: el empleo precario en el despotismo localista	58
2.6 Conclusión	68
3 Fragmentación y solidaridad entre la fábrica y el barrio	71
3.1 Introducción	71
3.2 Perspectiva analítica: Estrategias sindicales, fragmentación y territorio	72
3.3 Kraft Foods	74
3.4 Volkswagen: dispersión geográfica de los trabajadores y sindicalismo burocrático.	89

VIII	Sumario
3.5	Frigorífico Rioplatense: la expansión territorial del sindicalismo de base 97
3.6	Conclusión 108
A	Listado de entrevistas citadas en el libro 117
Referencias	 119

A mi papá Jaime Elbert y a la memoria
de mi mamá Silvia Gorvein.
A la memoria de mi maestro Erik Olin
Wright.
A mis amores Marie y Vicky.



Agradecimientos

Este libro surge de una tesis doctoral que defendí en el Departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin (Madison, Estados Unidos) en el año 2013. La investigación fue posible gracias a la generosidad de trabajadores/as, delegados/as gremiales, militantes políticos y vecinos/as que encontraron el tiempo para compartir conmigo sus historias y puntos de vista; y me permitieron formar parte de sus vidas, al menos por un rato. En particular, quiero agradecer a Carlos Zerrizuela, Cristian Padilla y Javier «Poke» Hermosilla por abrirme las puertas del mundo obrero de la zona norte; y a los docentes y alumnos del Bachillerato Popular «Unión del Sur», del Centro Popular de Desarrollo General Güemes en el barrio de Las Tunas; donde fui docente durante el período del trabajo de campo.

Esta investigación fue posible gracias al financiamiento que me brindaron numerosas instituciones. El período más extenso de trabajo de campo fue financiado con una beca «Doctoral Dissertation Research Improvement Grant» de la National Science Foundation de los Estados Unidos (Award Number 1003644). Obtuve becas que financiaron estancias más breves en Argentina, incluyendo las de las siguientes instituciones de la Universidad de Wisconsin-Madison: Latin American, Caribbean and Iberian Studies Program (LACIS), Departamento de Sociología, A. E. Havens Award y Center for World Affairs and the Global Economy. Agradezco la beca Fulbright Masters Scholarship que me otorgó la Comisión Fulbright de Argentina y me permitió iniciar mis estudios de doctorado en la Universidad de Wisconsin, allá por un lejano 2005.

Quiero expresar mi profunda gratitud a mi director de tesis, el profesor Erik Olin Wright, por haber sido un excelente guía durante el proceso de elaboración de la tesis que antecedió a este libro. Durante la escritura de la tesis, Erik fue un crítico desafiante de mis ideas; pero también me brindó las palabras de aliento necesarias para seguir adelante a pesar de las dificultades. Más que nada, Erik me enseñó *cómo formular las preguntas correctas* para comprender las complejidades de las relaciones de clase en el capitalismo contemporáneo. En enero de 2019 Erik falleció por una leucemia mieloide aguda. Una de las últimas veces que hablé con él por

XII

Rodolfo Elbert

teléfono ya sabíamos que no iba a sobrevivir. Fue una charla dura, pero pude decirle algo que siento en lo más profundo de mi corazón: con tus enseñanzas me hiciste mejor persona y mejor sociólogo. Por eso, ¡gracias Erik!

La profesora Gay W. Seidman leyó críticamente los sucesivos borradores de la tesis que antecedió a este libro y me brindó algunas referencias bibliográficas fundamentales que me guiaron en cada paso de la escritura. Ella me obligó a tener en mente los debates contemporáneos de la sociología latinoamericana mientras escribía una tesis en inglés, y dirigida al público académico de los Estados Unidos. También fue una guía muy importante durante el trabajo de campo, siempre atenta a mis inquietudes y guiándome con paciencia en el proceso. Pero el aporte de Erik y Gay fue mucho más allá de sus responsabilidades académicas, ya que siempre fueron un gran apoyo para mí ante las vicisitudes de una vida doctoral en un país ajeno. Agradezco también a los otros miembros del jurado de tesis que me ayudaron en el proceso de la investigación que resultó en el presente libro: Jane Collins, Mara Loveman, Steve Stern y Alice Goffman. Todos/as leyeron cuidadosamente diferentes versiones de la tesis y respondieron rápidamente a las dudas que iban surgiendo durante el trabajo de campo. El personal del Departamento de Sociología y de la Biblioteca de Ciencias Sociales de la Universidad de Wisconsin fue un apoyo imprescindible para el avance de esta investigación. Quiero mencionar especialmente a Sandy Ramer, secretaria académica del Doctorado en Sociología a mi llegada a Madison y que siempre estuvo predispuesta a ayudarme en los trámites de inscripción, licencias y en todo lo necesario para el avance de mi doctorado.

Este libro lo finalicé ya viviendo en la Argentina, trabajando como profesor en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires e Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Quiero agradecer a estas instituciones por el apoyo necesario para desarrollar mi carrera en el país y escribir este libro. De las numerosas personas que me acompañaron en este proceso desde mi vuelta a la Argentina, quiero mencionar especialmente a mi maestra Ruth Sautu, que me formó desde mis inicios en la carrera de Sociología de la UBA y me recibió con los brazos abiertos en la cátedra de Metodología y el equipo de investigación del instituto cuando retorné de los Estados Unidos. Ruth me enseñó la relevancia de las clases sociales para la explicación sociológica de la desigualdad y me mostró con su ejemplo la importancia de la investigación rigurosa y el compromiso con la educación pública, gratuita y de calidad.

Agradecimientos

XIII

A lo largo de esta investigación he tenido la suerte de poder intercambiar ideas con mis queridos/as amigos/as Pablo Dalle, Paula Boniolo, Adriana Collado y Pablo Pérez-Ahumada, colegas a quienes considero mis principales compañeros/as de ruta en esta aventura intelectual. Todos/as tuvieron una gran influencia en mi trabajo y fueron un gran apoyo en esta aventura académica y de vida. Agradezco también a todos/as mis compañeros/as del equipo de investigación y la cátedra Sautu de Metodología de la Investigación en la Carrera de Sociología (UBA); y especialmente a la profesora María Mercedes Di Virgilio por la lectura crítica de mis trabajos y el acompañamiento en el rol de directora para mi pedido de beca postdoctoral en CONICET y mi posterior ingreso a carrera de investigación científica de esa institución.

Quiero agradecer la generosidad del profesor Michael Burawoy, que aceptó escribir el prólogo del presente libro. Michael es uno de los sociólogos que más admiro en el mundo y fue una guía teórica e inspiración para gran parte de este libro. Por eso, para mí es un honor que este libro tenga su prólogo. Agradezco también al profesor Alejandro Portes, que tuvo la generosidad de leer y comentar en detalle el capítulo 1 de este libro. Gracias a Chris Tilly, Cecilia Senén Gonzalez, Mark Anner, Katherine Maich y el resto de los miembros de la sección de Estudios Laborales y Relaciones de Clase de la Latin American Studies Association, donde presenté versiones anteriores de esta investigación y obtuve valiosos comentarios y críticas. Agradezco al profesor Raúl Jorrat por brindarme la base de datos utilizada en el capítulo 1 y por las conversaciones de pasillo en la oficina 24 del *Germani* mientras escribía este libro. Un agradecimiento especial a Manuel Riveiro quien me ayudó a entender la base de datos y siempre respondió rápidamente a mis consultas. También tuve conversaciones sobre el tema de la investigación con Héctor Palomino y Nicolás Iñigo Carrera, a quienes agradezco por sus comentarios. Carolina De Volder e Ignacio Mancini, del Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani fueron de gran ayuda para conseguir bibliografía en la etapa final de redacción del libro; Bárbara Estévez Leston elaboró los mapas presentados en la introducción; y María José Dubois y Leandro Dalle me ayudaron con el diseño del gráfico en el capítulo 1. A todos/as ellos/as, muchas gracias.

A mi vuelta a la Argentina, encontré un conjunto de colegas con quienes comparto un interés por el marxismo, la sociología y los estudios de clases sociales. Ya sea en intercambios personales, lecturas cruzadas o militancia, ellos/as son una parte importante de mi «comunidad imaginada» de pertenencia: Paula Varela, Clara Marticorena, Agustín Santella, Maurizio Atzeni, Jerónimo Montero Bressan, Julia Soul, Mariano Millán,

XIV

Rodolfo Elbert

Cecilia Feijoo, Adrián Piva, Matías Artese, Jorge Castro Rubel, Ricardo Donaire, Germán Rosati, Fernando Aiziczon, Mariana Giaretto, Verónica Maceira, Manuel Mallardi, Lucila D’urso y Mariela Diaz. Quiero mencionar también en este grupo a los/as estudiantes y el equipo docente de la materia El marxismo sociológico contemporáneo, que dicto en la carrera de Sociología de la UBA desde el año 2017: Manuela Leiva, Florencia Morales, Leonardo Gurrieri y Santiago Roggerone. No es fácil encontrar espacios que estimulen la producción académica rigurosa desde una mirada marxista, por lo cual tengo un enorme agradecimiento a Hernán Camarero, Diego Ceruso y a todos/as los/as compañeros/as que sostienen el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas. Muchas gracias por el interés en la tesis y la ayuda en el proceso para convertirla en el presente libro.

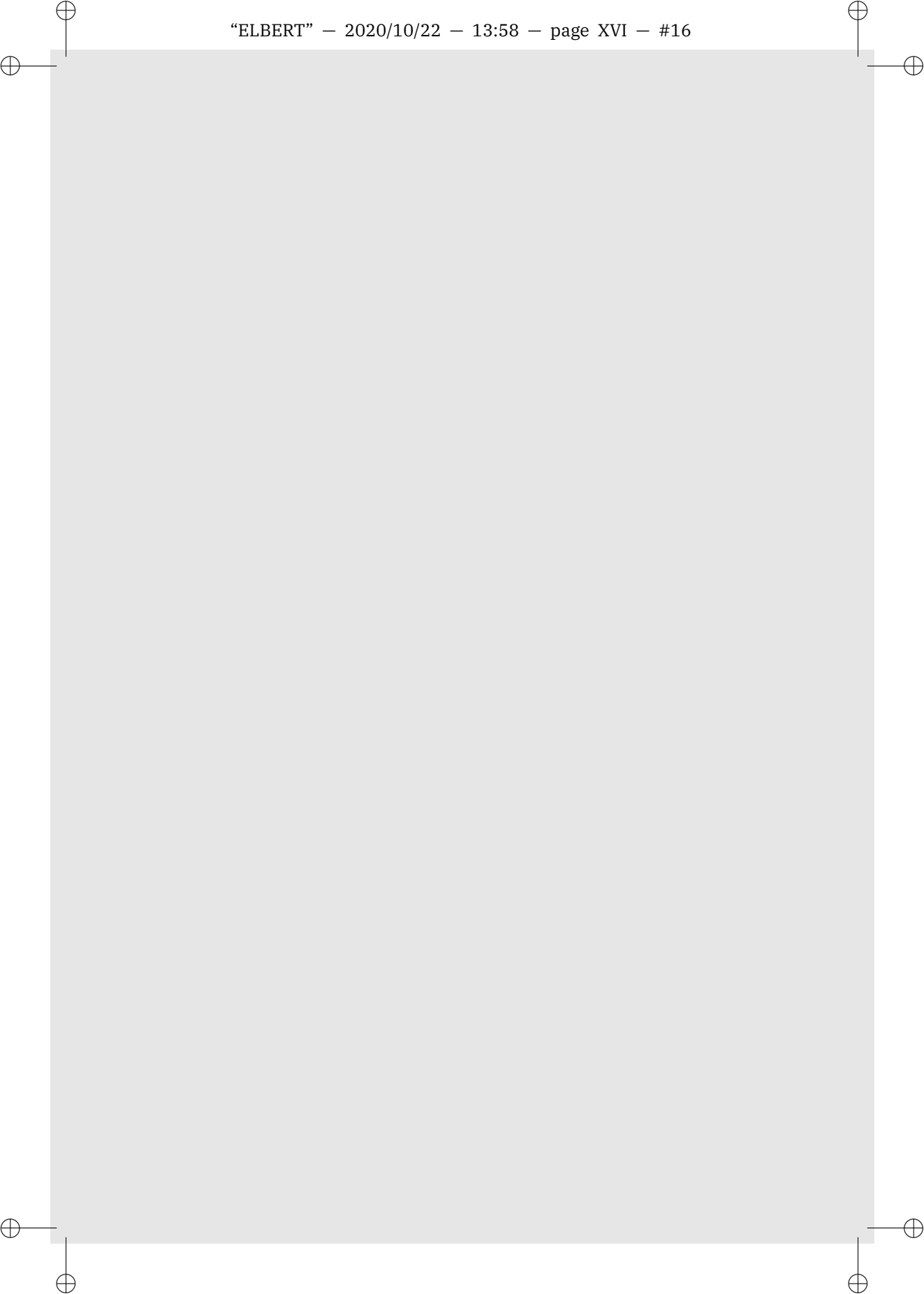
Quiero agradecer a amigos y familiares que me acompañan en esta fabulosa aventura sociológica que lleva ya más de veinte años. En el Departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin-Madison conté con la amistad y el apoyo de Naama Nagar, Adrienne Pagec, Taylan Acar, Ozlem Altiok, Jason Turowetz, Matías Scaglione, Julia McReynolds, Jessica Kirstein, Pablo Mitnik y Richard Aviles. En Madison, también quiero agradecer a mis hermanos de la vida Roberto Yañez y Henry Oropesa Irisson. Gracias por las chelas, el fútbol y los taquitos en el Guadalajara. Finalmente, mi regreso a la Argentina luego de finalizar el doctorado fue mucho más fácil gracias a mis amigos de Buenos Aires y el Chaco que me acompañan. Gracias a Matías Schulman, Diego Strugo, Laura Spellmeyer, Darío Strugo, Luciano Rossini, Esteban Serrani, Manuel Wainfeld, Matías Weibel y Francisco Fabio. A todos/as, ¡gracias por la amistad! También agradezco el apoyo de mi papa Jaime y mis hermanos Matías y Mariana con sus familias; y a mis tías, tíos, primas y primos. Todos/as ellos/as me acompañan desde los primeros pasos en esta aventura y han sido siempre un apoyo fundamental. Este libro también está dedicado a la memoria de mi mamá, Silvia Edit Rut Gorvein, que falleció en el año 2006. Entre muchas otras cosas, ella me transmitió el amor por la lectura y su ejemplo de lucha por un mundo más igualitario; que fueron dos de los motores en la construcción de esta investigación. Se fue demasiado pronto, su memoria sigue viva en las nuevas generaciones de la familia.

Desde el 2010 tengo en Mariela Diaz a mi gran compañera de vida, siempre divirtiéndonos mucho, con amor y fuerza para enfrentar los momentos difíciles de la vida. Además, como buenos *troskonerds*, con Mariela tenemos un diálogo infinito sobre la sociología, el marxismo, clase obrera e informalidad, que son los grandes temas que recorren este libro. Su mirada siempre me desafía a argumentar mejor lo que quiero

Agradecimientos

XV

decir, y su opinión es el reaseguro cuando tengo dudas sobre algo que escribo. Y lo más importante, desde el 17 de noviembre de 2017 se sumó Victoria a nuestra hermosa banda. Gracias Vicky por iluminar nuestras vidas con tu llegada.



Prólogo

 **Michael Burawoy** ^{*} 

¿Cuántas clases trabajadoras existen? ¿En qué condiciones podría la clase trabajadora forjar un proyecto unificado? ¿Qué papel juegan los factores estructurales en la formación de una clase trabajadora? ¿Cuándo se desarrollan las luchas de la clase trabajadora en una curva ascendente? Rodolfo Elbert aborda estas viejas cuestiones con las más avanzadas herramientas del análisis cuantitativo y la historia comparativa.

Su novedosa exploración de la clase trabajadora argentina abre nuevas perspectivas en la investigación empírica y el análisis de clases. Elbert nos revela que es posible generar nuevos conocimientos a partir de una investigación cuidadosa y bien diseñada que se nutre de elaboraciones teóricas previas. ¡Así es como crece la ciencia!

La cuestión es importante. Estamos frente a una gradual fragmentación de la clase trabajadora en todo el mundo, que se materializa en divisiones entre grupos raciales y étnicos, fracciones inmigrantes y nativas, hombres y mujeres, sectores formales e informales, contratos «típicos» y contratos precarios, y entre el centro y la periferia del proceso productivo. Algunas de estas divisiones se definen a través de los atributos de los actores, otras encuentran su basamento en la estructura económica del mercado de trabajo; cuando ambas coinciden, pueden tornarse muy poderosas. Lo cierto es que todas ellas implican algún tipo de jerarquía, un segmento superior y un segmento inferior, que se traduce en diferencias en los salarios y las condiciones de trabajo.

Las divisiones hacia el interior de la clase trabajadora se acentuaron al ritmo de la profundización de la ofensiva contra ella, despojándola

* Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de California-Berkeley y presidente de la International Sociological Association entre 2010 y 2014. El prólogo fue escrito originalmente en inglés y la traducción al español fue realizada por la traductora Gabriela Garrido.

XVIII

Michael Burawoy

de sus defensas y precarizando aún más su existencia. Este proceso podría haber contribuido a la unificación de la clase trabajadora; no obstante, en la mayoría de los casos provocó su repliegue o promocionó ataques expiatorios contra los más vulnerables, ya que las fracciones privilegiadas suelen volcar su resentimiento hacia inmigrantes, negros, mujeres, etcétera. Las fracciones más fuertes suelen ser más propensas a aislarse dentro de sus privilegios en lugar de buscar estrategias inclusivas generadoras de solidaridad entre los trabajadores y las trabajadoras.

Este desplazamiento radical de la lucha de clases, alejada de la clase capitalista que supo ser su fuente de origen, se ha convertido en la base del populismo de derecha en las sociedades capitalistas avanzadas, así como de algunos gobiernos de derecha en el hemisferio sur. De allí que es notable la forma en que se articula la evidencia que demuestra que la solidaridad de la clase trabajadora goza de buena salud, al menos en la Argentina. Elbert nos revela que las divisiones al interior de la clase trabajadora son más aparentes que reales. Y cuando son reales, los trabajadores y las trabajadoras las pueden superar a través de la organización en la lucha contra los ataques de los patrones, incluso en tiempos de crisis económica, cuando tienden a estar a la defensiva frente al temor de ser despedidos.

Este libro muestra cómo los trabajadores y las trabajadoras de Argentina logran mantener la solidaridad de clase a pesar de la desigualdad de las condiciones y los recursos. En particular, Elbert examina la relación entre formal, precario e informal; es decir, las relaciones entre los trabajadores y trabajadoras a tiempo completo, temporales, bajo contratos tercerizados y no registrados. Los salarios, las relaciones laborales y la estabilidad laboral son más favorables en el sector formal que en el informal.

Al arrojar luz sobre la clase trabajadora argentina, Elbert prueba que existen posibilidades solidarias para quienes enfrentan desafíos similares, aunque las condiciones parezcan favorecer la profundización de las hostilidades entre las fracciones de la clase trabajadora. La demostración se construye en dos etapas: un análisis estadístico de datos provenientes de una encuesta nacional y tres estudios de caso sobre política fabril. En la primera, Elbert demuestra la existencia de vínculos estrechos entre los trabajadores y las trabajadoras de los sectores formal e informal.

La división no se materializa a través de una serie de diferencias coincidentes, sino de una serie de lazos transversales. Los trabajadores y las trabajadoras transitan laboralmente entre los dos sectores, además de estar unidos por vínculos de parentesco (matrimonio) que atraviesan la división formal-informal. La distinción entre formal e informal, que

es basal para muchos argumentos sobre la formación de clases en el hemisferio sur, no se traduce en una división de clases, al menos, en la Argentina. Elbert no solo registra la porosidad de las relaciones entre lo formal y lo informal, también expone la forma en que las conexiones específicas entre los dos segmentos impactan en la identidad de clase.

En la segunda etapa, capítulos 2 y 3, muestra cómo la organización de las relaciones entre formalidad, precariedad e informalidad afecta la política de la clase trabajadora, tanto en sus luchas como en sus resultados. Despliega y profundiza la noción de política fabril y el concepto de regímenes políticos de producción a través de una comparación acertada entre tres empresas diferentes de la ciudad de Pacheco, en el Conurbano bonaerense. En el primer caso, una fábrica alimenticia, trabajan zorristas tercerizados, capaces de ejercer una influencia considerable por ocupar un lugar clave dentro del proceso productivo. Con el apoyo de los trabajadores y las trabajadoras de planta, los zorristas implementaron paros y trabajo a reglamento para lograr su pase a planta. Los trabajadores temporarios, por su parte, recurrieron a la movilización y fueron protagonistas de un piquete en la autopista Panamericana. Las trabajadoras de limpieza, quienes realizan tareas periféricas dentro del proceso productivo, lograron algunas mejoras en sus condiciones de trabajo gracias al apoyo de los trabajadores y las trabajadoras de planta y la comisión interna.

En todos estos casos, los trabajadores y trabajadoras con contratos precarios nunca habrían obtenido resultados y probablemente nunca habrían tomado medidas de fuerza si no fuera por el apoyo tácito y usualmente organizado de los trabajadores y las trabajadoras que gozan de más privilegios. En otras palabras, los trabajadores y trabajadoras de planta entendieron que sus propios intereses corrían la suerte de los intereses de las trabajadoras de limpieza, los temporarios y los zorristas y que apoyarlos significaba mayores salarios y menos confrontación con los trabajadores y las trabajadoras con salarios más bajos. Por otro lado, el contexto que enmarca estas acciones es un régimen fabril despótico que engendra antagonismos de clase, un factor adicional que consolida la unidad dentro de la planta.

Otra fue la situación en la empresa automotriz, donde un régimen fabril hegemónico fue el origen de un patrón de conflicto muy diferente. En este caso, la colaboración jerárquica entre los trabajadores de planta y la gerencia produjo una solidaridad de clase más limitada. El sindicato no estaba preparado para impulsar la inclusión de los trabajadores tercerizados en el convenio del sector automotriz, pero igual brindó apoyo

tácito a algunas de sus demandas. También pudo observarse cierta solidaridad a través de las fronteras de la precariedad, pero la inclusión de los precarios en la política fabril fue desigual.

Por último, el frigorífico es la excepción que confirma la regla. En una relación espuria entre los líderes sindicales históricos y la gerencia, se otorgaban ciertos beneficios a los trabajadores de planta a expensas de los trabajadores precarios. Pero Elbert describe cómo se desarrolló un proceso de acción colectiva que aglutinó a trabajadores precarios y no precarios en contra de la burocracia sindical, que tuvo como resultado una comisión interna de base que empezó a defender los intereses de los trabajadores. En los primeros dos casos, la iniciativa provino de los trabajadores precarios; aquí, la lucha fue liderada por los trabajadores de planta y estuvo orientada a desarticular la colusión entre el sindicato y la gerencia.

La política fabril tuvo características muy diferentes en las tres situaciones, pero el factor común fue la solidaridad entre los trabajadores con diferentes niveles de precariedad: en la empresa alimenticia, los trabajadores y trabajadoras de planta movilizados lograron que se efectivicen trabajadores y trabajadoras que tenían contratos precarios; en la automotriz, la comisión interna de los trabajadores de planta implementó una integración subordinada de trabajadores precarios; en el frigorífico, la acción militante de los trabajadores de planta contra el sindicato existente culminó en la creación de una comisión interna más inclusiva.

Teniendo en cuenta la estructura del proceso de producción y la forma en que se distribuye el poder estructural entre diferentes grupos y un régimen fabril que constituye los intereses de los trabajadores y las trabajadoras, Elbert logra echar luz sobre la lógica de la solidaridad de la clase trabajadora. ¿Es posible que los lazos de solidaridad que se desarrollan dentro la fábrica trasciendan el mundo fabril y también abarquen a otros segmentos de la clase trabajadora?

Del análisis se desprende que el despotismo fabril del frigorífico se construyó en base al reclutamiento local de trabajadores a través de redes informales en los barrios vecinos que incluían a los líderes sindicales históricos, lo que, irónicamente, fue el pilar de la revuelta colectiva desde las bases.

En la fábrica de alimentos, los trabajadores y trabajadoras estaban dispersos por toda la Zona Norte del Gran Buenos Aires, por lo que no se conformó una comunidad concentrada de trabajadores. Aun así, la solidaridad de los delegados y delegadas con las organizaciones territoriales tornó irrelevante la distinción entre lo informal y lo formal.

Muy diferente fue la situación en empresa automotriz, ya que los trabajadores provienen de zonas más alejadas y casi no se ve actividad social a la salida del trabajo. Aquí, la política hegemónica se extendió más allá del lugar de trabajo y los vínculos con lo informal se dieron a través de la política sindical nacional del peronismo, lo cual impidió la creación de lazos fuertes con las organizaciones de la clase trabajadora en el ámbito barrial. En resumen, la política territorial de los trabajadores formales en dos casos impulsó la solidaridad de la clase trabajadora y en el otro no tuvo efecto alguno.

Ciertamente, Elbert no encuentra evidencia de que la distinción formal-informal haya jugado un papel significativo en socavar la acción colectiva de los trabajadores y trabajadoras formales. Entonces, ¿cómo debemos entender estos notables hallazgos? ¿Cuál es la relación entre el análisis estadístico y los estudios de caso? Una hipótesis es que la solidaridad de la clase trabajadora, descrita en los estudios de caso, tiene sus raíces en las conexiones analizadas en los datos estadísticos. El límite entre lo formal y lo informal es poroso: las personas se mueven entre sectores y habitan redes intersectoriales de relaciones, configurando una identidad de clase trabajadora que oficia de base de la acción unificada. Esta interpretación es muy convincente.

Otra hipótesis explica la solidaridad de la clase trabajadora por los vínculos entre la política fabril y la política estatal; es decir, por la contribución histórica del Estado argentino —la organización de la política argentina— a la fortaleza del movimiento obrero en el país. Tal es así que el movimiento obrero en la Argentina siempre fue de los más fuertes de América del Sur, como indican los resultados estadísticos que dan cuenta de los vínculos solidarios entre trabajadores a través de divisiones aparentes y del compromiso de los segmentos divergentes de apoyarse mutuamente en las luchas contra la gerencia. Quizás la historia del sindicalismo en la Argentina favoreció la conformación de una conciencia de clase profunda, que aporta a la interpretación tanto como lo hace la porosidad de los límites.

¿Será, entonces, que la peculiaridad de la política fabril en la Argentina no deriva tanto de la base económica de las divisiones entre segmentos de la clase trabajadora, sino más bien de la constitución histórica y política de la clase trabajadora en el plano nacional? ¿Será que, sin expectativas de un resurgimiento obrero, se puede afirmar que la Argentina siempre ha sido una tierra de insurgencia de la clase trabajadora?

El análisis de estas dos posiciones —la de las conexiones materiales entre segmentos formales e informales y la del régimen político nacional— es la mejor forma de explicar el excepcionalismo argentino para arrojar

XXII

Michael Burawoy

luz sobre los obstáculos que otras clases trabajadoras nacionales enfrentan para construir movimientos inclusivos. Podemos preguntarnos qué hubiera pasado si la división social entre segmentos de la clase trabajadora hubiera sido más rígida o si hubiera coincidido con divisiones raciales, como pasó, por ejemplo, en Sudáfrica. Allí hubo una historia de solidaridad de la clase trabajadora negra en las luchas contra el *apartheid* mientras que los trabajadores blancos luchaban por una Sudáfrica blanca. Solo en momentos esporádicos hubo colaboraciones que trascendieron la división racial. Incluso en este extremo, sería un error afirmar que las divisiones profundas entre segmentos raciales son insuperables. Estas divisiones son de naturaleza política, pero no equivalen a una relación de explotación de clase.

El estudio de Elbert sobre la clase trabajadora argentina combina el análisis estadístico de las condiciones estructurales y sociales de segmentación con estudios de caso de política fabril, al tiempo que sienta nuevos estándares para el análisis comparativo del movimiento obrero a nivel internacional.

¡Nuevos aires se avecinan!